

Ejemplares del Laicado Dominicano en España. Siglo XX: *Antero Mateo García, Miguel Peiró Victori, Fructuoso Pérez Márquez, y Adela Soldevilla Galiana*

FR. VITO TOMÁS GÓMEZ GARCÍA, OP*
*Convento de Santo Tomás de Aquino. Universidad Domuni
Sevilla*

SUMARIO: 235-247 [13]. Resumen: 235 [1]. Abstract: 236 [2]. Preámbulo: 236 [2] I. Dos representantes de la Fraternidad de Barcelona 237-240 [3-6]. 1. Beato Antero Mateo García: 237-238 [3-4]. 2. Beato Miguel Peiró Victori: 238-240 [4-6]. II. Un representante de la Fraternidad de Almería: Siervo de Dios Fructuoso Pérez Márquez (1884-1936): 240-244 [6-10]. III. Un representante de la Fraternidad de Xátiva: Sierva de Dios Adela Soldevilla Galiana: 244-247 [10-13].

RESUMEN: Este artículo recoge el testimonio de santidad de cuatro laicos, tres hermanos y una hermana, de la Orden Tercera de Santo Domingo de España a lo largo del siglo XX. Dos pertenecían a la Fraternidad de Barcelona, otro a la de Almería y la cuarta a la de Xátiva. Tres de ellos sufrieron persecución y martirio en la Guerra Civil, pero en la trayectoria vital de todos se hace evidente el renacimiento y pujanza de la Orden tras la exclaustación de los frailes y posteriormente los tiempos de la Guerra Civil y la persecución a los cristianos.

Palabras clave: *Orden Tercera de Santo Domingo, Mártires, Guerra Civil.*

* Licenciado y Lector en Teología. Doctor en Historia Eclesiástica. Catedrático emérito de la Facultad de Teología “San Vicente Ferrer” de Valencia. Fue director de las revistas “Escritos del Vedat” y “Teología Espiritual”. Postulador General de la Orden (2003-2015).

Este trabajo fue presentado a Archivo Dominicano en febrero de 2019 y aceptada su publicación en junio del mismo año.

ABSTRACT: This article studies the testimony of the holiness of four lay people, three brothers and one sister, of the Third Order of Santo Domingo of Spain throughout the 20th century. Two belonged to the Fraternity of Barcelona, another to that of Almería and the fourth to that of Xátiva. Three of them suffered persecution and martyrdom in the Civil War, but in the vital trajectory of all the rebirth and strength of the Order is evident after the exclausturation of the friars and later the times of the Civil War and the persecution of Christians.

Keywords: *Third Ordre of Santo Domingo, Martyrs, Spanish Civil War.*

PREÁMBULO

Tres de los *hermanos* elegidos para este trabajo sobre el laicado dominicano, pertenecen a la segunda parte del siglo XIX y comienzos del XX. Una cuarta, Adela Soldevila, nació en los primeros años del siglo XX, exactamente en 1906 y falleció en 1988. Tres formaron parte de fraternidades dentro de la Provincia de Aragón y el cuarto en la provincia Bética.

Puede recordarse que la incorporación del laicado, con unas fórmulas u otras, con unos compromisos u otros, hay que llevarla a los orígenes mismos de la Orden, más aun, a lo que se considera un anticipo de la misma, a saber, la «Santa Predicación», que comenzó en la región del Languedoc, provincia Narbonense, en 1206. El ingreso lo hicieron algunos de ellos -a veces en familia- de la mano de santo Domingo y *en sus manos*. El movimiento laical dominicano, sin duda importante en el siglo XIII, necesitó de una reglamentación, que llevó a cabo el Maestro Munio de Zamora. Su regla, por lo menos, desde el siglo XVII, se editó en el mismo volumen que comprendía las constituciones de los frailes y de las monjas. En manuscritos o en ediciones, tras la invención de la imprenta, esta legislación promovió y sirvió de cauce a fraternidades laicales a lo largo de la historia.

Sin embargo, a partir de la revolución francesa y de las supresiones de órdenes y conventos en muchos países, incluido España, este tipo de laicado sufrió un gran quebranto, pero se mantuvo con valentía y fidelidad, tanto por lo que se refiere a los hermanos, como a las hermanas. En ello tuvieron parte importante determinados religiosos exclausturados. Con la restauración de las Provincias, a finales del siglo XIX y principios del XX, experimentaron una revitalización muy fructífera.

I. DOS REPRESENTANTES DE LA FRATERNIDAD DE BARCELONA¹

La provincia dominicana de España restauró el convento de Barcelona en la última década del siglo XIX y reavivó el fuego de la fraternidad laical, que ciertamente no se había apagado. Dos de los hermanos elegidos para esta comunicación pertenecieron a ella y fueron: Antero Mateo García y Miguel Peiró Victori, hoy venerados en la Iglesia como beatos mártires.

1. *Beato Antero Mateo García*

Nació en Valdevimbre (León), el 4 de marzo de 1875, primogénito de nueve hermanos. Bautizado el 6 de marzo con los nombres de Antero Marcelino Lucio, confirmado el 24 de mayo de 1887. Se desposó con Manuela Trabadelo Malagón, el 27 de enero de 1902. Por razones de trabajo, relacionado con la industria vitivinícola, se estableció en Cembranos (León). Sin embargo, una plaga de filoxera arruinó las viñas de la comarca y se vio obligado a emigrar a Barcelona, en 1916. Primero se desplazó él solo y, después, se llevó consigo a la familia. Se empleó en los «*Ferrocarriles del Norte*». Pronto se relacionó con el convento dominicano de Santa Catalina, virgen y mártir de la ciudad. La provincia de Aragón, a la que pertenecía esta comunidad, llevaba tan solo cuatro años restaurada. Junto con su esposa, ingresó en la Orden seglar dominicana. Fue también miembro de la «*Adoración Nocturna*». En algunas peregrinaciones a Lourdes hizo de camillero para con los enfermos. Ejercitaba la virtud de la caridad visitando enfermos en sus casas o en los hospitales. Dios bendijo el hogar de estos ejemplares laicos dominicos con ocho hijos, uno de los cuales, Antonio, fue dominico, misionero en Centro América muchos años. Otra, María, carmelita descalza en la diócesis de Valencia.

En julio de 1936 sometieron su hogar, en Barcelona, a un registro. Fue el prelude de su persecución por motivos religiosos. Unos días más tarde, el 6 de agosto, se desplazó a la estación barcelonesa de Francia, para esperar a su esposa y a su hija María, que llegaban desde Valencia, con otras religiosas más. Lo detuvieron en la «*Estación del Norte*». Pero, en esta ocasión, sus familiares consiguieron que lo pusieran en libertad al cabo de unas horas, después de que les practicaran un segundo registro

1. BARCINONENSIS, P. N. 1003, *Beatificationis seu declarationis martyrii servorum Dei Antheri Mateo García et XI sociorum : ex II et III Ordine Praedicatorum (+ 1936)*: Positio super martyrio / Congregatio de Causis Sanctorum, Roma 1994. Manuel Ángel MARTÍNEZ JUAN, OP. *Beato Antero Mateo García: dominico seglar, padre de familia y ferroviario (1875-1936)*, Salamanca: Editorial San Esteban, 2008. María Encarnación GÓNZÁLEZ RODRÍGUEZ, (ed.): *Quiénes son y de donde vienen. 498 mártires del siglo XX en España*, Madrid: Editorial EDICE, 2007. Vicente CÁRCEL ORTÍ: *Mártires del siglo XX en España*, Madrid. t. I: Editorial Católica, BAC, 2013, p. 1239-1242.

en la casa, sin encontrar nada que pudiera comprometerlo. Pero su suerte estaba echada.

Recibió orden de incorporarse a su trabajo habitual en la mencionada estación de ferrocarril, llamada del Norte. Dos días más tarde, sin embargo, el 8 de agosto, no regresó ya al domicilio. Al anochecer, un grupo de milicianos lo sacó violentamente de las dependencias donde prestaba servicio y lo condujeron hacia Sant Andreu de Palomar (Barcelona) y, bajo el puente denominado «*El Dragón*», fue martirizado, a los 61 años cumplidos.

Al día siguiente, en el Hospital Clínico, lograron sus hijos dar con el cadáver. Se advertían claramente las señales del martirio: un disparo en el labio superior, otro junto al corazón y un tercero en el estómago. El muslo, pierna y pie izquierdos, todo ello roto y magullado y, en la calvicie, marcados a navajazos la «hoz y el martillo», emblemas del comunismo. Reconocido el cadáver y recuperado por sus hijos, se cuidaron de que fuera sepultado en el cementerio de Les Corts, donde se encuentra.

Fue perseguido por su condición de católico distinguido. Le echaban en cara sus enemigos que no quisiera levantar el puño como hacían ellos. y -le apostrofaban- que para santiguarse, bien lo levantaba. El benemérito fr. Luis Guitart Lladó, que fue varias veces Prior provincial y estaba emparentado con la familia de fr. Francisco Enrich -segundo Director general de la Congregación de Dominicas de la Anunciata- daba fe de que era muy piadoso y de un carácter bueno y afable, de firmes convicciones. No cambió de conducta a pesar de la variación de las circunstancias adversas para su condición cristiana.

Fruto de sus aficiones poéticas, fue este canto a la Eucaristía, que dedicó a su mencionada hija, en el día de la profesión religiosa:

«Pero Tú sabrás triunfar/ en tan crítico litigio/ obrando el mayor prodigio/ que el amor pudiera obrar.//

Si no fue bastante dar/ por el mortal altanero/ tu vida sobre un madero/ en la cima del Calvario,/ te darás en el sagrario,/ sin reserva, todo entero...//

Y así lo hiciste, Señor,/ dándonos en feliz día /la divina Eucaristía,/ Sacramento de tu amor.//

¡Oh misterio arrobador!/ ¿Quién pudiera imaginar/ la invención tan singular,/ prodigio tan admirable,/ como lo es el admirable/ Sacramento del altar?».

2. Beato Miguel Peiró Victori

En Aiguafreda, provincia de Barcelona, diócesis de Vic, nació el 7 de febrero de 1887, bautizado el día 8 con los nombres de Miguel Mariano Ricardo. Al morir su padre en 1894 ingresó en el colegio

de huérfanos de Sant Julià de Vilatorrada (Barcelona), dirigido por los Padres de la Sagrada Familia.

Después se trasladó a residir con su madre en Roda de Ter (Barcelona), donde dirigía también un colegio su tía Dominga Victori, primera secretaria general de las dominicas de la Anunciata. Trabajó en la fábrica de tejidos «Tecla Sala», donde se distinguió por su honradez y laboriosidad. Prestó el servicio militar en Cartagena y en el Norte de África. Volvió a su fábrica y, en 1913, lo trasladaron a Hospitalet de Llobregat, donde la mencionada Sra. Sala le ofreció un cargo de responsabilidad en la fábrica allí establecida recientemente.

En 1915 contrajo matrimonio con Francisca Ribas Roger, natural de Roda de Ter. Tuvieron dos hijos, que educaron con el mayor esmero. En el hogar se rezaba el rosario y participaban asiduamente en las celebraciones litúrgicas. Miguel ejerció un influjo altamente positivo entre sus compañeros de trabajo; dio muestras de laboriosidad infatigable y se reservaba para sí los trabajos más pesados. No era exigente con los subordinados. Antes que imponerse prefería hacer él mismo el trabajo. Recordaban sus allegados que era muy aficionado al fútbol. Tomó parte activa en la organización de la «Academia de Jesús Obrero», fundada en el convento dominicano de Barcelona, Calle Bailén, e ingresó en la «Tercera Orden de Santo Domingo».

Defendió con valentía la fe. El 19 de julio de 1936 acudió a participar en la Eucaristía dominical, en la iglesia de Santa Eulalia de Provençana, en Hospitalet. Frecuentaba también la de San Ramón de Collblanc. El 21 y 23 de julio fue registrada su morada. El 24 se trasladó a la ciudad de Barcelona, en busca de noticias sobre su hermano fray Ramón, dominico en el mencionado convento de Barcelona y hoy beato mártir. Supo que toda la comunidad se vio obligada a dispersarse. A lo largo del recorrido observó incendios y profanaciones de la mayoría de las iglesias y casas religiosas. Volvió profundamente entristecido, rezó el rosario en familia con fervor especial y, hacia las 11 de la noche, después de oírse un tiroteo por el exterior, subieron a buscarle a su piso dos milicianos armados. Se lo llevaron consigo, alegando como pretexto, que debía ir a prestar declaración ante el comité local. Buscaban también a su hijo fray José, profeso estudiante dominico que había llegado desde Valencia buscando refugio. Afortunadamente no se hallaba en casa, pero morirá después, en definitiva, víctima de la persecución, en 1938.

Miguel se despidió de su esposa, diciéndole: «¡Hasta el cielo!». Le obligaron a subir a un automóvil, que partió al momento. Al cabo de media hora, exactamente a las 11:45 del 24 de julio, víspera de la fiesta de Santiago Apóstol, en quien tanto confiaba, se oyeron los disparos que le ocasionaron la muerte. Su cadáver, junto al del director de la fábrica en que trabajaba, quedó tendido en el cruce de las calles Aprestadora y A. Torner,

en Hospitalet de Llobregat. Hacia las nueve de la mañana unos agentes de la «Cruz Roja» recogieron los cuerpos y los trasladaron al depósito del «Cementerio Municipal», donde muchos pudieron verlos. El día 27 de julio tuvo lugar el entierro, aunque con discreción, porque su esposa exigió que en la cubierta del ataúd se colocara el crucifijo.

Su esposa Dña. Francisca siguió trabajando en la fábrica, pero la martirizaban continuamente. Experimentaba, asimismo, hostilidad en plena calle, porque no ocultaba sus sentimientos religiosos. Por todo ello no tuvo más remedio que trasladarse a Sant Pere de Torelló, en la Plana de Vic (Barcelona). «Somos católicos -repetía con frecuencia- y Cristo nos enseñó a perdonar». Una antigua compañera de trabajo afirmó: «Merecía ser beatificada junto con su esposo».

La razón de la muerte de Miguel fue su fe cristiana, según aseguraban sus mismos enemigos ante el trance de justificarla. Padre de un religioso y hermano de otro, ambos de la Orden de Predicadores. Era muy reflexivo y ecuánime, admirado por su virtud. Tenía 49 años cuando recibió el martirio.

Junto con el Beato Antero Mateo, fue beatificado en Roma, por el papa Benedicto XVI, el 28 de octubre de 2007.

II. UN REPRESENTANTE DE LA FRATERNIDAD DE ALMERÍA:

SIERVO DE DIOS FRUCTUOSO PÉREZ MÁRQUEZ (1884-1936)²

Nació en la ciudad de Almería, el 9 de febrero de 1884, en la calle Santo Domingo, número 7. Su padre, Francisco Pérez Aznar, era escribano, de 32 años, natural de Antas (Almería). Su madre, Doña María Josefa Márquez, de Cuevas del Almanzora (Almería). Recibió el bautismo en la parroquia de San Pedro Apóstol de la ciudad natal, el 13 de febrero del mismo año 1884.

Realizados los estudios primarios, entró en el seminario diocesano de San Indalecio, para cursar 1º de latín, en el año académico 1896-1897, es decir, a los 12 años. En el seminario estaba en su año 3º de latín, 1898-1899, tal como él mismo precisa, en la primera página de una gramática griega. Salió del seminario al morir su padre. Pasó después a Valparaíso

2. Víctor HERNÁNDEZ BRU: *Fructuoso Pérez Márquez*, en: Julián Pablo DÍAZ LÓPEZ, (cord): *Diccionario Biográfico de Almería*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses. Antonio CHECA Y GODOY: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca: Ed. Universidad, 1989, p. 202. Antonio LÓPEZ CASTILLO: *El republicanismo Almeriense durante la segunda república (1931-1936)*, Almería, Ed. Universidad de Almería, 2006, p. 38, 110. Sobre él se abrió, en Almería y en 1962, un Proceso diocesano de canonización, que se complementó, para ajustarlo a una nueva normativa, en 1996. Ha pasado el examen de Consultores Históricos y Teólogos y está a la espera de la reunión plenaria de Cardenales y Obispos Consultores de la Congregación para las Causas de los Santos, fijada para el 10 de diciembre de 2019.

(Chile), donde vivía un tío suyo, sacerdote, Andrés Márquez. Volvió después a España, en 1908. En 1911 formó parte de una expedición del municipio de Almería con rumbo a la Argelia francesa. Su destino era la ciudad de Orán, al noroeste de la entonces colonia francesa. Aceptaron la invitación que hizo al ayuntamiento de Almería el comité de fiestas del comercio y de la industria de la mencionada ciudad. Se trataba de establecer las bases para un intercambio de ideas, que pudiera llevar a una comunión íntima y duradera. Presidió la expedición el alcalde almeriense, Moreno Gallego. El joven Fructuoso iba en calidad de periodista. Por la crónica se sabe que, además, estaba en grado de tocar el piano³.

El 20 de diciembre de 1911, a los 27 años, contrajo matrimonio canónico con Doña María Barceló Toro, de 24 años, natural de Almería, en la parroquia de Santiago Apóstol de Almería⁴. El diario «*La Independencia*» precisaba que la boda se celebró en la noche en la capilla de la Virgen de los Dolores, en el interior de la mencionada iglesia de Santiago⁵. Tuvieron cuatro hijos, una de ellas religiosa de la Congregación de las Adoratrices. Procuraron darles una esmerada formación en el colegio de las Hijas de la Caridad. Los varones, una vez hecha la primera comunión, pasaron al colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En el hogar se rezaba el rosario todos los días y se leía con relativa frecuencia el santoral del «año cristiano».

Poco después del regreso de Chile que, como se ha dicho, fue en 1908, comenzó a trabajar en el periódico almeriense «*La Independencia*», que había comenzado a publicarse un año antes y tenía por subtítulo «*Diario de Noticias*». Fue corresponsal en Almería de «*Prensa Asociada*», fundada en 1908. Facilitaba informaciones a los periódicos madrileños: «*El Correo Español*», «*El Siglo Futuro*», «*El Universo*», «*El Debate*» y algunos otros. Fue Director de «*La Independencia*» y compartió la propiedad

3. Plácido LANGLE: *Por tierra argelina. Crónica de un viaje*, Almería: Tip. J. Rull Vivas, 1911, p. 29, 58, 63.

4. Su boda se anunciaba, para celebrarse «*en breve*», en *La Independencia*, año IV, n. 1204, correspondiente al viernes, 8 de diciembre de 1911. El periódico había adoptado el subtítulo siguiente: «*Diario Católico de Información Universal*». La noticia se publicó en la primera página, en la sección «*Vida local*»: «*En breve contraerán matrimonio la señorita María Barceló Toro y nuestro querido compañero de redacción don Fructuoso Pérez Márquez*». El mismo día 20 de diciembre se comunicaba, en «*Vida local*», que el matrimonio se celebraría por la tarde. Año IV, n. 1214, en portada.

5. Bendijo el matrimonio el coadjutor de la parroquia, D. Manuel Rodríguez. Fueron padrinos: Dña. Dolores Vivas, viuda de Pérez Aznar y D. Francisco Barceló García. Testigos: D. David Estevan Gómez, D. José Salazar Menéndez y D. Pedro Mesa de León. «*La novia lucía un precioso traje de piel de seda, yendo tocada con la clásica mantilla española. A la ceremonia religiosa asistieron numerosos amigos de los contrayentes. Estos, a quienes como es natural deseamos venturas sin cuento, marcharon a su finca de Gádor, donde pasarán la luna de miel*». Año IV, n. 1215, jueves 21 de diciembre de 1911, portada, bajo el título de: «*Una boda*».

de este periódico, que se titulaba «*Diario Católico*». Era ya Director del periódico en 1922. Formó también parte de la «*Liga contra la Pública Inmoralidad*».

Es verdad que pasó por momentos difíciles en su condición de responsable del periódico. Las dificultades se agudizaron a partir de abril de 1931, con la proclamación de la II República. Manifestó desde el primer momento su propósito de mantenerse imparcial. Así se encontraba expresamente afirmado en un *editorial*, del 17 de abril de 1931, que se titulaba: «*Dios salve a España*»⁶. Se expresaba así: «*Siempre estuvimos del lado del orden representado por el poder público. Esto lo hemos de hacer con la República, con la misma independencia, con el mismo ahínco que en tiempo de la Monarquía. Por ello no ha de ser obstáculo, salvó fuerza mayor, para que censuremos las disposiciones o leyes que consideremos atentatorias a la religión o a la moral cristiana. Las orientaciones que en política y en religión traiga el nuevo régimen, marcarán el grado de adhesión o de censura que hayamos de concederle. Así fuimos, así somos, así seremos. Y que Dios nos tenga de su mano y salve a España*».

Del repaso de los números correspondientes al mes de mayo de 1931, en días concretos tan luctuosos para los católicos, se comprueba que el periódico recoge noticias que llegan, fundamentalmente de Madrid, pero también de otras provincias de España. Así, por ejemplo, de incendios de iglesias o conventos. Se reproducen artículos o notas de opinión, pero no se advierte un editorial hasta el 27 de mayo. En esta fecha se publica uno, bajo el título: «*Laicismo no*». Se refiere a un escrito, en forma de carta, del Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, a la que se hace esta observación: «*Nosotros entendemos -y sin duda con una gran mayoría de opinión- que si se quiere que la revolución sea pacífica, es preciso que desde arriba se ayude a esa buena disposición que existe abajo. No se piense que medidas que afectan a la educación cristiana de nuestros hijos; a los deberes religiosos de nuestros soldados; a la vocación religiosa de nuestros hermanos y a la asistencia moral y -casi diríamos maternal- debida a los seres más desgraciados de la sociedad, en los Establecimientos del Estado; y, en una palabra, cuando toca a la conciencia, prácticamente católica de la nación, pueda dejar sin herir gravemente a vastísimas zonas del pueblo en todos sus niveles, alto, medio y bajo*»⁷.

El editorial concluía asegurando que se respetaba el sistema de gobierno establecido pero, para que la colaboración con él se hiciera moralmente posible y el periódico resultara un medio eficaz para predicar la paz, se pedía que no se hiriera al país en aquello que, a todas luces, llevaba más arraigado en él, es decir, que no se atacara la fe de los mayores.

6. *La Independencia. Diario Católico*, Año XXIII, n. 7.106, portada.

7. Año XXIII, n. 7.139, del miércoles 27 de mayo de 1931, portada.

A partir de los artículos «conservados e identificados», se observa que expone la doctrina de la Iglesia, muy especialmente en materia social. Manifiesta una fe firme en Dios, se confiesa hijo de la Iglesia con todas las consecuencias. Resulta de interés la Introducción que hizo Don Fructuoso Pérez Barceló, hijo, a los artículos identificados y publicados en el periódico «La Independencia». «*En alguna ocasión sometía a la consideración del Vicario general de la diócesis, Don Rafael Ortega, o del Padre Jerónimo Baturoni, O.P., algún artículo antes de su publicación*». No le resultó fácil su labor periodística. Fue denunciado, procesado y hasta encarcelado. A este respecto, escribe su hijo Fructuoso: «Él mismo me refirió que, cuando estuvo encarcelado, antes de la guerra, encargó a un gran amigo suyo, Don Rafael Calatrava, que escribiese los «Chispazos» durante su ausencia, para no privar a los lectores de aquella sección que tan gran acogida tenía, cuya procedencia ignoraban y que, más de una vez, provocaba graciosas controversias sobre quién fuese su autor [...]. Desde la cárcel en aquella ocasión, escribió algunos artículos titulados: “Tras las rejas de la cárcel”. A su salida: “Recuerdos de la prisión”».

Sus escritos pueden agruparse en varias secciones: I. «*Temas religiosos*»; II. «*En defensa de la Iglesia y sus instituciones*»; III. «*En defensa del sacerdocio y de los religiosos*»; IV. «*En defensa de la moral*»; V. «*Miscelánea. Temas de Cultura, Instituciones Benéficas, Patrióticos-Religiosos, etc.*».

Su pertenencia al laicado dominicano se afirma con toda normalidad y de manera constante, aunque la persecución religiosa no perdonó el archivo del convento de Santo Domingo de Almería. No se ha dado con el libro de inscripciones en la fraternidad. Baste decir que la biblioteca, de más de tres mil volúmenes, fue destruida o robada. Su hijo Fructuoso escribió: «*En mi casa todas las personas mayores eran Terciarias dominicas: mi padre, mi madre, mi tía, y las dos muchachas. Una de ellas, María Carretero, se hizo dominica de clausura; creo que en el convento de Zafra y, luego, en uno de Barcelona*».

Lo presentaban como ferviente católico, defensor valiente de la verdad, sin respetos humanos, a riesgo de todo. Pasó varios años de cárcel con el mencionado Vicario Don Rafael Ortega. En política, era carlista. Lo recordaban afable, caritativo, vivía de la fe. Era simpático, sencillo, ejemplarísimo, al servicio de la Iglesia siempre. Tenía fama de santo. Le gustaba hablar con los pobres. En concepto de numerosas personas, era inmejorable, educado, muy religioso, bondadoso, de buen carácter, íntegro y valiente. Un hombre de oración.

Cuatro milicianos llegaron a su casa el 26 de julio de 1936. Dos permanecieron en la puerta, con los fusiles encañonados y dos subieron a la vivienda. Al poco rato apareció Fructuoso, seguido de los dos milicianos que lo encañonaban y se incorporó entre los que esperaban en la calle. Prueba de su valentía es que, al salir al umbral, se quitó el sombrero y se santiguó, como solía hacerlo siempre que salía.

Lo llevaron a la comisaría y, de allí, a la prisión improvisada en el convento de las religiosas Adoratrices. El 3 de agosto lo trasladaron al barco «Segarra», donde estuvo como prisionero hasta el 15 de agosto. Lo ejecutaron en la madrugada de dicho día, en la playa *La Garrofa*, cerca de Almería. Arrojaron el cadáver al mar, con los de otros fusilados. Las olas los devolvieron a la playa y en ella fueron enterrados. Pasada la guerra, trasladaron los restos de todos, sin identificar, al Cementerio Municipal de Almería.

III. UNA REPRESENTANTE DE LA FRATERNIDAD DE XÀTIVA:

SIERVA DE DIOS ADELA SOLDEVILA GALIANA⁸.

Nació en Xàtiva (Valencia), el 5 de mayo de 1906. Recibió el bautismo en la iglesia de la Seo, el 10 de mayo de 1906. Sobre ella se ha abierto un proceso de canonización *sobre virtudes*, junto con su esposo, Manuel Casesnoves Soler. Nació también este último en Xàtiva, el 30 de junio de 1904 y lo bautizaron en la iglesia de Santa Tecla, el 2 de julio de 1904. Se conocieron y trataron desde la infancia. Sus casas estaban bastante cercanas y frecuentaron el mismo colegio. Ambos cursaron, asimismo, estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza de la ciudad natal. Adela era por aquellos años la única mujer matriculada en el centro. Recibió un gran impulso de su madre. Manuel, por su parte, se manifestaba habitualmente apacible, tranquilo, más bien callado, con una buena contextura física. Adela era una buena niña, vivaracha y decidida, agraciada y agradable y, aunque delgada, era fuerte, creciendo hasta alcanzar una buena estatura, afín a la de Manuel.

Terminado el bachillerato tuvieron que separarse. Manuel partió para Madrid, a fin de conseguir la licenciatura en farmacia. Adela se trasladó a Valencia para obtener el título de maestra. Allí se hallaba por entonces su familia. Su padre llevaba la gestión del teatro «*Olimpia*». Terminados los estudios universitarios el 15 de diciembre de 1925, Manuel retornó a Xàtiva y pronto comenzó un tiempo de noviazgo con Adela. Aunque a esta tan solo le faltaba aprobar la asignatura de trabajos manuales para finalizar el magisterio, decidieron casarse y ya no terminará su carrera, ni ejerció como maestra. Contrajeron matrimonio en la Seo de Xàtiva el 22 de abril de 1927. Durante el noviazgo Adela intensificó la práctica de la vida cristiana, y logró que Manuel también entrara por el mismo camino, manifestado en la frecuencia de la Eucaristía y el rezo del rosario.

8. José ESPARZA TOLOSA: *Radiografía de un espíritu: Doña Adela Soldevila de Casesnoves*, Salamanca: Editorial San Esteban 1993. (Publica numerosos poemas espirituales escritos por la biografiada. José ESPARZA TOLOSA: *Un matrimonio para la historia. Manuel Casesnoves y Adela Soldevila*, Valencia 2004.

El matrimonio fue madurando en su relación humana y espiritual. Lograron ser claros testigos de la fe y del amor, siempre apoyándose mutuamente. Adela se dedicaba preferentemente al cuidado de la casa y pronto, de lleno, a la atención de los hijos. Manuel afianzaba el buen nombre de su propia farmacia y atendía las fincas que poseía en los entornos de Xàtiva, especialmente en Bisquert. En nueve años les nacieron seis hijos.

Las dificultades políticas y sociales por las que atravesaba España desembocaron en julio de 1936 en una guerra civil y en una terrible persecución religiosa. Manuel, por su condición de ferviente católico, entró en el punto de mira de los perseguidores, aunque, al fin, alguien logró que su nombre fuera borrado de las listas de los sentenciados a muerte sin previo juicio. Sin embargo, vio intervenida la farmacia, vigilado en su actividad, y sus propiedades rurales le fueron confiscadas. La mayor de sus hijas, Adela, tenía unos 8 años al comienzo de la persecución. De ellos dependían también otras personas más. Vivieron en un clima de tensión permanente. Por entonces nació su séptima hija, Nieves, que recibió ayuda de una familia amiga de sus trabajadores.

Tras la guerra, se vivió una época de escasez, de miseria y de hambre. Manuel Casesnoves pudo recuperar paulatinamente sus propiedades y así logró ayudar a otros, y atender solícitamente a los nueve hijos que el Señor les concedió. Acogieron también a dos sobrinos que habían quedado huérfanos. Su casa estaba abierta a los necesitados, su corazón y sus manos se desvivían para paliar el hambre y las necesidades. «*Toda su vida era caridad*», exclamaba algún testigo al recordarlo. Se decía que la farmacia de Manuel era la farmacia de los pobres, y que nunca se haría rico, pues daba las medicinas baratas e incluso a veces daba la medicina sin esperar nada y la acompañaba con un donativo en dinero. De todo ello era sabedora y solidaria Adela.

Desde 1940 hasta su muerte, Manuel se proyectó en servicio a la ciudadanía desde su condición de concejal del municipio y, entre otras, integró las comisiones de sanidad, beneficencia y culto y clero. Desde 1940 a 1943 fue, además, teniente de alcalde. En su actuación manifestó bondad, honestidad y solidaridad para con los pobres. Era más bien serio, pero afable y cordial.

Adela tenía un carácter fuerte que sabía dominar. Poseía una gran cultura, siempre con la sonrisa en los labios, a través de la cual comunicaba alegría, delicadeza, amistad. Era como el alma del hogar, abierta, cercana, cordial, tolerante y dialogante, hasta el punto de que ganaba la confianza, proyectaba cariño hacia sus hijos y hacia cuantos acudían a su casa. Constituyeron un matrimonio ejemplar. Los dos se complementaban. Reinaba la paz y el orden, a pesar de lo numerosa que era la familia. Su hogar estaba abierto a todos, sin distinción de pobres o ricos.

En su casa se respiraba un clima de oración, de presencia de Dios, de vivencia de la fe. Se bendecía la mesa, se daba gracias por los alimentos

recibidos, se rezaba el «*Angelus*» y el rosario, se participaba en las funciones de la iglesia. Manuel, antes de abrir la farmacia, había tomado ya parte en la santa Misa que se celebraba en la Seo a una hora temprana. Del alimento eucarístico sacaba fuerza para convertir su lugar de trabajo en espacio donde se practicaba la caridad entrañable. Alentaba a su familia por el camino del bien, e iluminaba con su consejo a muchas personas que acudía a él en busca de orientación. Perteneció a la rama masculina de la Acción Católica, de la que fue presidente, a la cofradía del Nazareno, a la asociación de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, a las Conferencias de San Vicente de Paúl.

La adoración eucarística atraía al matrimonio de manera especial. Manuel, al interrumpir la jornada de trabajo, a mediodía, acudía a la iglesia de San Agustín para hacer la visita al Santísimo, y así hasta el día mismo de su muerte. El 24 de mayo de 1958, al terminar la acostumbrada visita, fue a casa. Tras la comida se retiró a descansar, pero un infarto fulminante acabó con su vida terrenal. No había cumplido todavía los 54 años aquel hombre al que calificaban de «*parco en palabras y grande en hechos*». Su muerte fue muy llorada en la ciudad. En su entierro aseguran que participaron unas tres mil personas, muchas de ellas llorando, «*porque se les había muerto el padre*». «¡Ha muerto el padre de los pobres!», era una exclamación que se repetía entre la multitud. «*Era como el brazo alargado de Dios para con los necesitados*».

Adela, convencida de que los lazos que le unían a su esposo se robustecían con la muerte, supo sacar fuerzas en medio del dolor para llevar adelante el hogar familiar, ayudada por sus hijos. Dos de ellas seguían el camino de la vida consagrada. Desde tiempo atrás pertenecía a la rama femenina de Acción Católica, a la Adoración Nocturna, de la que fue presidenta en la sección de mujeres, Camarera de la Virgen de la Seo, miembro de las Conferencias de San Vicente de Paúl, como su esposo, y participó muy activamente en la Cruz Roja, en la que le dieron un diploma al cumplirse los 25 años de su inscripción.

En 1948 Adela quiso recibir el escapulario de la *Tercera Orden seglar de Santo Domingo*. La presencia dominicana fue intensa en Xàtiva desde el siglo XIII, en que se fundó un convento para el estudio bilingüe del hebreo y árabe, con el objetivo de preparar misioneros dominicos orientados a la evangelización del mundo judío y musulmán. Con diferentes cometidos, el convento continuó abierto hasta la exclaustación general de los religiosos en 1835. Después, continuaron los frailes exclaustados su actividad apostólica en la ciudad y, en concreto, promovieron la *Orden Tercera*, que no se ha interrumpido hasta la actualidad. Uno de aquellos exclaustados, Fray Sabas Galiana Blesa, desarrolló una intensa actividad religiosa y social en Xàtiva. En esta ciudad, además, existía y existe un monasterio de dominicas contemplativas, así como un colegio de dominicas de la Anunciata, fundadas por San Francisco Coll.

Adela se mantuvo como dominica seglar hasta su muerte. Hizo la profesión el 23 de enero de 1949. Fue presidenta de la fraternidad, y miembro y presidenta de la cofradía de San Jacinto Castañeda, mártir dominico en tierras del Vietnam. Fue muy querida por las terciarias dominicas. Promovió reuniones periódicas de oración y formación, apoyada por el promotor y las monjas dominicas del monasterio de Nuestra Señora de la Consolación. En tales reuniones establecían, además, las intenciones del rosario para el mes. Organizaban un triduo preparatorio para la fiesta anual de Santa Catalina de Siena, participaban en la novena de Santo Domingo. Visitaban a los enfermos de la ciudad y les prestaba ayuda espiritual y material, si la necesitaban.

Mientras pudo, participó anualmente en tandas de ejercicios espirituales. Se han hallado sus apuntes de propósitos formulados en los mismos, que manifiestan un camino en ascenso continuo hacia la santidad. Tenía, además, cualidades para la poesía y las desarrolló para plasmar las vivencias de su alma, cada vez más unida a Dios y proyectada en caridad desbordante hacia los demás. Convirtió su vida en servicio de amor, porque consideraba una locura presentarse ante el Señor con las manos vacías. Su espiritualidad es eminentemente eucarística y mariana. Leía con asiduidad la Sagrada Escritura, frecuentaba el sacramento de la penitencia por lo menos dos veces al mes, se dedicaba plenamente al apostolado, ejercitándose en obras de caridad con suma discreción. Escribía que el *«llenarse de Dios en la oración la obligaba a evangelizar»*.

La etapa de viuda duró treinta años. Falleció en Xàtiva el 3 de marzo de 1988, cumplidos los 81 años, con el corazón elevado hacia su *«casa del cielo»*. La fama de su virtud se manifestó en el funeral que se celebró en la Seo. Esta fama de santidad ha ido creciendo con el paso de los años, a medida que se ha conocido más su vida, y se han publicado sus apuntes y poemas espirituales. La encuesta diocesana en orden a la canonización de este matrimonio se abrió en la archidiócesis de Valencia en marzo de 2008.